

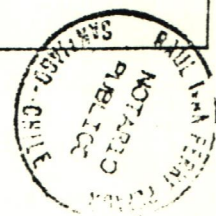
1 DECLARACION JURADA.

2 En Santiago de Chile a 28 de Julio de 1990 ante el Notario Pú-
3 blico que autoriza, comparece Rosalía Amparo Martinez Cerece-
4 da, chilena, soltera, Etno-musicóloga, domiciliada en Avenida
5 Deu Bois, Meudon , París, Francia; residencia en Chile, Padre
6 Orellana 1144, Santiago Centro, cédula Nacional de Identidad
7 608950-9, nacida el 11 de Febrero de 1951, Santiago de Chile.

8 Bajo juramento declara:

9 Fuí detenida la madrugada del 23 de Septiembre de
10 1974, en mi domicilio de Alonso de Camargo 1107 de Las Con-
11 des, Santiago, junto a mi marido Julio Laks Feller y María Ló-
12 pez Stewaert. La detención fue practicada por un comando de
13 la D.I.N.A. a cargo del agente que se identificó como Osval-
14 do Romo Mena.

15 El comando llegó a nuestra casa aproximadamente a la
16 1 de la madrugada en horas del toque de queda, golpearon la
17 puerta y gritaron que eran de las Fuerzas Armadas, acto se-
18 guido empezaron a disparar, derribaron la puerta e ingresaron
19 a la casa. Nosotros no opusimos ninguna resistencia. Uno de
20 los oficiales me expresó que no nos mataban en el acto gra-
21 cias a que yo tenía un tío en la O.E.A.; se referian a Manuel
22 Bianchi Gundien, Presidente de la Comisión de Derechos Huma-
23 nos de la O.E.A. Acto seguido me trasladaron junto a mi hijo
24 de 4 años a la casa de mi abuela Rosalía Bianchi ubicada en
25 Padre Orellana 1144. Los demás habitantes fueron trasladados
26 directamente al centro de detención ubicado en calle José Do-
27 mingo Cañas, una casona antigua donde había funcionado antes
28 del golpe militar la embajada de Panamá. Después de entregar
29 le el niño a mi abuela, yo también fuí llevada a la casa de Jo-
30 sé Domingo Cañas.



1 A la casa ingresamos por el garage, en ese lugar a-
2 notaron en un libro mis datos personales, como la fecha de na-
3 cimiento, estado civil, nombre, etc. Luego me llevaron venda
4 da a una pieza donde me encontré con mi marido y María Cristi-
5 na López, en ese lugar escuchamos los gritos de una persona
6 que estaba siendo torturada en una pieza contigua, reconocí
7 la voz como la Sergio Pérez Molina, el que una vez terminado
8 el interrogatorio fué llevado a nuestra pieza en muy mal esta-
9 do. Inmediatamente después sacaron a María Cristina López, pa-
10 ra interrogarla, nosotros escuchamos sus gritos casi por una
11 hora, luego me tocó el turno a mí, me estuvieron interrogando
12 aproximadamente 5 horas, fuí brutalmente torturada, los apre-
13 mios consistieron en golpes de puño y pies en la cabeza prac-
14 ticamente hasta reformarme el rostro, golpes de corriente en
15 las partes sensibles del cuerpo, ano, vagina, colgamiento pro-
16 longado y abusos de tipo sexual.

17 Finalizada la "sesión de tortura", me llevaron a
18 otra sección del inmueble ubicado en parte posterior del mis-
19 mo y separada del ala central. Ahí se encontraba además de mi
20 marido y María Cristina López, Lumi Videla Moya. También se
21 encontraba en ese lugar, Marcia Merino Reyes, alias "La Flaca
22 Alejandra", quien producto de la tortura se convirtió en cola-
23 boradora de los organismos de seguridad. Yo asistí al proce-
24 so por el que se le quebró su voluntad. Ella sufría mucho e
25 intentó varias veces suicidarse. Habian dos piezas más en e-
26 sa sección pero yo nunca ingresé a ellas.

27 En ese lugar permanecí junto a Lumi Videla, María
28 Cristina López y mi marido 15 días, posteriormente fuí tras-
29 ladada a 3 Alamos.

30 La pieza era rectangular, 12 metros cuadrados aproxi

1 madamente, piso de madera, paredes de cemento, una sola puerta
2 siempre había un guardia con nosotros, y otros dos fuera de
3 la pieza: Nosotros permanecíamos durante el día, sentados y
4 con los ojos vendados, pies y manos amarradas, en la noche sa-
5 caban las sillas y nos tiraban al suelo siempre amarrados, las
6 luces se mantenían prendidas día y noche, al igual que una ra-
7 dio.

8 El trato al interior de la pieza dependía de la persona
9 de guardia, algunos nos hostigaban constantemente, nos pega-
10 ban con sus armas, nos gritaban. El clima siempre era muy ten-
11 so, existían conflictos entre los guardias y el trato que les
12 daban los oficiales era muy denigrante, las órdenes se las da-
13 ban a garabatos, incluso se golpeaba a los subalternos. La
14 conducta de nuestros aprehensores era absolutamente anormal.
15 Los guardias habían adoptado un perrito callejero al cual le
16 entregaban mucho afecto, sin embargo en varias oportunidades
17 lo ponen en la "parrilla" y le aplican corriente eléctrica,
18 terminada la sesión algunos se ponen a llorar, se peleaban en-
19 tre sí, gritaban en total descontrol.

20 Era imposible dormir con el ruido, los gritos de los guar-
21 dias y los quejidos de las personas torturadas. A las 6 de
22 la mañana nos sacaban al baño a una sesión rápida de aseo, des-
23 pués nos llevaban a la pieza únicamente a esperar los interro-
24 gatorios. Los primeros días nos sacaban 4 o 5 horas, poste-
25 riormente la frecuencia disminuía. A las 4 de la tarde nos
26 llevaban la única comida del día, un plato de sopa por perso-
27 na y a veces pasaban 2 o 3 días sin recibir ningún alimento,
28 recuerdo que el hambre era permanente, incluso nos comíamos
29 las cáscaras de naranja que los guardias botaban en la basura
30 del baño. Todos los desperdicios comibles los recolectábamos



1 y compartíamos entre los compañeros. Al hambre se agregaba la
2 sed, la que aumentaba por la aplicación de corriente eléctri-
3 ca. En las noches pasábamos frío, prácticamente nos congelá-
4 bamos no teníamos nada para abrigarnos, la primavera ese año
5 se había demorado y las temperaturas eran bajísimas. Lumi Vi-
6 dela Moya dormía frente a mí y tiritaba prácticamente toda
7 la noche, además se encontraba muy delgada, cuando yo la dejé
8 debía haber bajado unos 7 u 8 kilos.

9 Los días siguientes sólo recuerdo que me sacaban para in-
10 terrogarme, la presencia de un médico el que nos visitaba ca-
11 da semana, el segundo o tercer día posterior a la detención
12 me examinó ya que tenía una porfusa hemorragia como consecuen-
13 cia de la tortura, además me dió calmantes los que me provo-
14 caron un estado de somnolencia e ^{irrealidad} inedad. En cuatro o cinco
15 oportunidades más me obligaron a tomar esta pastilla a los o-
16 tros detenidos lo mismo.

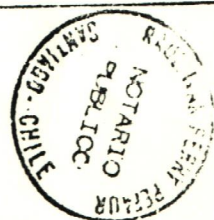
17 En la tarde del día 23 de septiembre de 1974, me lleva-
18 ron sin venda a la oficina de un hombre que estaba a cargo de
19 la casa, se le identificaba por sus subalternos como el mayor.
20 Tenía aproximadamente 50 años, un poco de calvicie, ojos azu-
21 les, se peinaba hacia atrás, nariz larga, pelo castaño claro,
22 además recuerdo muy bien que tenía una verruga bastante gran-
23 de en la cara, su contextura, su contextura era obesa y de es-
24 tatura media.

25 El recuerdo mas intenso de esos días, es de Sergio Pérez
26 Molina, esposo de Lumi Videla Moya, Sergio se encontraba muy
27 mal, había sido atrocemente torturado, tenía una herida de ba-
28 la en la pierna, creo que la recibió al momento de la deten-
29 ción, tenía una úlcera reventada y sangraba por la boca. Yo
30 me impuse de su estado, porque en varias oportunidades des-

1 pués de torturarlo lo tiraban en nuestra pieza prácticamente in
2 conciente y lo escuchábamos por horas quejarse en momentos per
3 día el conocimiento y pensábamos que moría. El fin de todo es-
4 to era quebrarnos emocionalmente.

5 Este proceso de tortura psíquica atroz que significó ver
6 morir a Sergio frente a nosotros, culminó con una reunión en
7 la cocina de la casa, sin vendas, en el que participó Lumi Vi-
8 dela, Sergio Pérez, el mayor a cargo del recinto y un oficial
9 joven de ojos claros a quien reconozco como el oficial de Ejér-
10 cito Miguel Krassnoff Martchenko. Sergio estaba prácticamen-
11 te agonizando, el mayor nos dice que el chico (Sergio) se es-
12 tá muriendo y que debemos colaborar si queremos salvarlo, de
13 lo contrario lo dejarán morir. Esta fue la última vez que lo
14 ví con vida. Seguimos escuchando sus quejidos por dos o tres
15 días, hasta que un día hubo un gran revuelo en la casa y saca-
16 ron a Lumi por unos minutos de la pieza, al volver me contó
17 que Sergio estaba muy mal y que se lo llevaban para el Hospi-
18 tal Militar. Esto ocurrió aproximadamente el 26 o 27 de Sep-
19 tiembre. Lumi estaba muy deprimida y débil, la habían vuelto
20 a interrogar y torturar, la amenazaban constantemente con ir
21 a buscar su hijo ^{Diego} Emiliano de 4 años y torturarlo, tam-
22 bién la chantajeaban constantemente con la situación de Sergio
23 la ilusionaban con que la dejarían ir a verlo al hospital, lo
24 que nunca se concretó.

25 A fines de Septiembre el Mayor abandonó su cargo y lo reem-
26 plazó un hombre joven que gritaba prácticamente todo el día,
27 una de las detenidas lo reconoció como su vecino Marcelo Mo-
28 ren Brito, oficial del Ejército de Chile. La que lo reconoció
29 fue María Julia Andrés, quien actualmente vive en Francia en
30 Mont Pelie.



1 El 5 de Octubre me trasladaron con un grupo de gente en u
2 na camioneta al Centro de Detención de 4 Alamos, iban conmigo
3 como detenidos David Silberman y uno de los hermanos Andróni-
4 co Antequera. Al llegar a 4 Alamos nos hicieron sacar las
5 vendas, nos formaron, registraron en un libro todos nuestros
6 datos personales y de la detención, la individualización muy
7 detallada.

8 4 Alamos era un Centro de detención transitorio, entre la
9 casa de José Domingo Cañas y 3 Alamos, el jefe de 4 Alamos e-
10 ra un oficial de Carabineros apodado el Manso, aproximadamen-
11 te 45 años, calvicie incipiente, piel clara, delgado, alto.
12 En una oportunidad me llamaron a su presencia junto a mi mari-
13 do, porque nos sorprendieron carteándonos, en esa ocasión nos
14 amenazó que la próxima vez que infringiéramos el reglamento
15 seríamos llevado a la cordillera y que de ahí no se volvía.
16 Nos dió a entender que ya se habían llevado a otras personas.
17 De la muerte de Lumi Videla me enteré el 11 de Noviembre de e
18 se año en 3 Alamos. El 24 de diciembre fuí expulsada a Is-
19 rael vía aérea.

20 Recuerdo haber visto y conversado con los siguientes dete-
21 nidos en José Domingo Cañas:

22 1.- Jaime Villalobos, militante del MIR actualmente dete-
23 nido desaparecido.

24 2.- Aldo Pérez Vargas, detenido desaparecido.

25 3.- Cecilia Boyanic y su marido Flavio Oyarzúm, Cecilia
26 se encontraba embarazada de 5 meses y ambos detenidos desapa-
27 recidos.

28 4.- Carlos Pérez Vargas, detenido desaparecido.

29 5.- Luis Manríquez González, detenido desaparecido.

30 6.- Amelia Brunn, detenida desaparecida.

1 7.- Los hermanos Andrónico Antequera, detenidos desapareci
2 dos.

3 8.- David Silberman, detenido desaparecido.

4 9.- Ariel Salinas Argomedo, detenido desaparecido.

5 10.- Calderón Tapia, que lo llamaban el negro de Coquimbo.

6 11.- El Padre Antonio Guido, detenido desaparecido.

7 Algunas de estas personas se encontraban en muy mal esta-
8 do, como resultado de la tortura, como el padre Guido, quien

9 se negaba a entregar información "por principios", esto se lo
10 escuché decir varias veces mientras lo interrogaban. Calde-

11 ron Tapia se encontraba herido a bala, los impactos los reci-
12 bió al tratar de arrancar de la DINA mientras, mientras lo u-

13 saban como señuelo para detener a otros compañeros en una ca-
14 lle de Santiago. David Silberman, me contó que lo habían sa-

15 cado de la Penitenciaría de Santiago. Nunca lo interrogaron.

16 El Centro de detención y torturas de José Domingo Cañas,

17 era base o cuartel central del grupo de la DINA encargado de

18 la represión al MIR. Todo el interrogatorio que se me hizo

19 era referido a la estructura de ese partido, y especialmente

20 la ubicación de Miguel Enríquez, a quien dieron muerte el 5

21 de Octubre de 1974, en Santiago. Nuestras vidas no le impor-

22 taban en absoluto, la tortura se aplicaba al límite de la re-

23 sistencia humana, hasta obtener la información o colaboración

24 que querían así se convirtieron en sus colaboradores las her

25 manas Carolina y Luz Arce y a Marcia Merino Reyes, alias la

26 "Flaca Alejandra". Tengo la certeza que el destino de noso-

27 tros estaba decidido desde antes, en mi caso, creo que me sal-

28 vó la vida el hecho de que mi tío era el Presidente de la Co-

29 misión de Derechos Humanos de la O.E.A., él logró mi libera-

30 ción haciendo un informe de Derechos Humanos favorable a la

1 dictadura. Por esto fue posteriormente excludo del organis-
2 mo internacional.

3
4 Rosalia Perez
5

6 Pasaporte 6089950-9

7
8 FIRMO ANTE MI: DOÑA ROSALIA AMPARO MARTINEZ
9 CERECEDA, C.I. 6.089.950-9 Nac., Santiago.,
28 de Junio de 1990.-

